

**XXXIII Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana
Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires - marzo de 2021**

Días afectados. Sobre el poemario colectivo *Las pandémicas*

Francisco Gelman Constantin

Universidad de Buenos Aires (Instituto de Literatura Hispanoamericana) - Conicet

Resumen

El poemario colectivo *Las pandémicas*, surgido por iniciativa de las editoras de Tipas Móviles y alrededor de sus propuestas a través de su página de instagram, constituye una intervención creativa sobre los modos de habitar el tiempo inicial de cuarentena, recuperando la dimensión común de la construcción de presente de una manera reparadora. Como respuesta a los padecimientos multidimensionales vinculados con la pandemia de covid-19, crea un “nosotras” de la cura, que consagra el presente al sostenimiento de la vida, contra el productivismo y las violencias de Estado.

Al comienzo está el ruido, la muchedumbre y el polvo, la oleada de los desplazamientos a caballo, en coche o incluso a pie, algo así como un inmenso rumor, por momentos interrumpido por insoportables estridencias. Precisamente, allí resulta difícil oír cualquier cosa, excepto el clamor persistente y cálido de una ciudad donde cada momento se ve acompañado por el ensordecedor alboroto causado por los oficios ejercidos al aire libre, los cascos de los caballos sobre los adoquines, los secos chasquidos de las fustas de los cocheros, los incontables constructores de edificios que golpean la madera y tantos otros materiales con sus herramientas de hierro, los llamados de los pasantes y por una suerte de rumor ensordecedor. [...] Algunos barrios tienen el ruido de los gemidos de la miseria, otros, el de la actividad furiosa y la batahola. A veces, si se para a oreja, se distingue alguna música, canciones, un tambor militar, la repetición de un estribillo, el sonido de las campanas al vuelo atravesando el tiempo. Pero es difícil aislar un sonido cualquiera [...]. Se oyen golpes y gritos, crujidos y choques de manos, risas demasiado fuertes o llantos, injurias o encantos con fuertes abrazos. [...] Los cuerpos hablan y buscan su camino en invisibles galerías que crean la existencia y la conciencia de ser y su habla es tanto una separación como un encuentro, un afecto y una herramienta para vivir (Farge 2008: 55-58)

A pocas semanas de desembarcado el virus, Buenos Aires es un territorio un poco más silencioso que la París dieciochesca que relata Arlette Farge, pero el volumen no altera la naturaleza: una ciudad algo más callada, pero igualmente caótica y ordenada a la vez. Una cantidad de susurros y gritos, de golpes y zumbidos se reparten entre la multiplicación de la vida (con sus organizaciones mudables) y la persistencia dolorosa de un orden global modificado en su experiencia cotidiana, entre encierros y nuevas miserias, pero que no parece sino expresar facetas latentes de su propia consistencia duradera.

Es tal el trastorno de la experiencia cotidiana, para muchos, sin embargo, que ese primer momento de pandemia y cuarentena trae consigo unos impulsos innumerables de desciframiento: ¿qué hay detrás de este trastorno? ¿qué está pasando realmente, aquí y en otras partes, a lo largo de Tierra? ¿cómo llegamos y cómo salimos de acá? Junto con los especialistas mundiales en biociencias, entonces, una multitud de otras voces formula e intenta responder preguntas sobre el padecimiento global, esperando aproximarnos de algún modo a la salida. Y no solo son las celebridades internacionales de la teoría o los filántropos multimillonarios quienes hablan ahora, sino también los millares que no tienen asegurado un nombre, ni el espacio en los imperios mediáticos en que pronunciar sus palabras.

Es fines de marzo de 2020 y, entre esa selva de gritos y murmullos, el grupo editorial Tipas móviles, dedicado sobre todo a la publicación de antologías de poesía, concita a través de su cuenta de Instagram una pequeña orquesta de voces escritas, que se convertirá, en julio, en el texto plural [diapo] *Las pandémicas. Diario colectivo de un aislamiento masivo*. Entre el 23 de marzo y el 1º de abril, las editoras Sol Severi, Rocío Gallardo y Noa Abraham publican por esa red diez invitaciones a la escritura, a las que responden noventa y cuatro internautas en sus comentarios a los *posts*. El tejido de esas propuestas y esas respuestas, junto con fotografías intervenidas y un pequeño prólogo son la sustancia de ese libro colectivo, en formato digital, difundido unos meses después.

Como respuesta en común al padecimiento multidimensional de la pandemia, el proyecto destaca no como una representación de ese tiempo temprano de cuarentena, sino como una acción organizativa sobre ese tiempo, un modo discreto de modificar el modo de habitar esa temporalidad singular, una transformación minuta de esos días.

El comienzo de la pandemia es vivido como una composición paradójica del pulso frenético del pánico [diapo] con una súbita ralentización de la vida que suspende las

urgencias cotidianas (Berardi, 2020: 35-37). Ese desarreglo surge de la fractura momentánea de los consensos operativos de la cotidianeidad compartida, es decir una crisis simultánea de los supuestos conceptuales o pre-conceptuales que anudan la vida a ciertas disposiciones sociales (capitalistas, patriarcales, heterosexuales, capacitistas, racistas) y de la colectividad misma que se compone sobre la base de esos supuestos. Por un momento, parece que la consistencia de esa ligazón fuera más frágil, pero también que su ruptura pusiera en peligro los lazos sociales a secas. La habitabilidad del tiempo, como sostenimiento de la vida y como plural de proyectos, depende de la existencia de un tiempo compartido, más allá de la mera simultaneidad del padecimiento.

Poemario y crónica, el principal mérito de *Las pandémicas* es la producción de ese sujeto temporal colectivo que escribe su hoy y lo produce como una materia común. [diapo] “Sinfonía colectiva, de este tiempo y para este tiempo”, según presentarán luego las editoras la versión libro (Severi, Gallardo, Abraham, 2020: 3), el proyecto es – mientras se produce– una escansión del presente, con el ritmo acompasado del encuentro diario o semi-diario. Casi todos los días, las editoras comparten una propuesta, como [diapo] “cosas que estando cerca parecen lejos”, [diapo] “cosas que estando lejos parecen cerca” o [diapo] “cosas que poseen una refinada gracia”. Pero casi un tercio de las propuestas se dirige directamente al problema del tiempo: [diapo] “cosas que hacen palpitar más fuerte el corazón”, [diapo] “cosas para no olvidar” (publicada el 24 de marzo), [diapo] “cosas que distraen en momentos de hastío” y [diapo] “cosas que te ayudan a estar en presente”, y a esa incitación, llamémoslo ‘temática’, se añade aquel otro efecto de temporalización que se produce entre [diapo] las respuestas: debajo de cada propuesta se suceden, a veces a borbotones, a veces de manera dilatada a lo largo de toda la jornada, a veces incluso, de manera retroactiva con añadidos del día siguiente, las respuestas de aquellos internautas a quienes las editoras llaman “lxs autorxs” (así con equis). Es una coexistencia desincronizada (no todes escriben a la vez, cada mensaje lleva su propia hora) pero anudada al mismo día calendario, incluso para quien escribe el día siguiente, sostenida en el efecto de presente inmediato producido por las redes sociales: [diapo] “El momento es ahora. Ahora. Ahora,” (20). Ese encuentro, casi cada día, modifica la vivencia del tiempo de les participantes, por cómo lo escande y por los focos que intensifica.

Vivir en el tiempo, decía, es subjetivar el tiempo: no hay una vivencia objetiva del tiempo que no incluya a *alguien* que la objective (incluso en los casos en los que se trata

de sujetos tan enormes como el Capital o el Estado). A diferencia de otras escrituras colectivas, como por ejemplo el poemario *La pija de Hegel*, del colectivo de mujeres Máquina de Lavar (2015), el sujeto de *Las pandémicas* no precede al momento mismo de la escritura como un grupo de trabajo o una amistad duradera. Nace y muere en ese encuentro fugaz y está por lo tanto radicalmente entramado con su temporalización.

Parte de la especificidad de *Las pandémicas* es la decisión de feminizar la autoría. Si bien, como decía, el prólogo a la edición en libro se refiere a quienes escriben con equis, la designación “las pandémicas” es también un nombre para ese colectivo, o, mejor, esa colectiva, que acepta ser nombrada en femenino, incluso cuando los [diapo] *handles* de las cuentas de instagram de quienes participan sugieren la presencia de algunos varones. *Tipas móviles*, dirigida por mujeres y con premisas feministas innegociables, instala esas reglas del juego: cualquiera que tenga una cuenta de la plataforma puede participar, pero deberá prescindir –al menos por un momento– de la insignia masculina. Esa operación, relativamente implícita mientras duran las publicaciones en instagram, se completa en la edición unitaria, por el acto de dar título. Que la versión libro registre a “lxs autorxs” solo con el nombre de sus cuentas en esa red social fortalece la difracción feminista: cualquier atribución sexual es puramente especulativa.

¿Qué implica un tiempo subjetivado en femenino, un poco como la “herstory” de la organización feminista W.I.T.C.H.? De manera perceptible, en el recorrido poético de *Las pandémicas* como abordaje de la cuarentena, la puesta en primer plano de la reproducción por sobre la producción, del sostenimiento de la vida por sobre la extracción de valor. *Las pandémicas* sigue el ritmo de la vitalidad corporal, con sus afectos fluctuantes, angustias, sus ansias, las necesidades cotidianas de una supervivencia o bien forzada al encierro, o bien condenada –para quienes no pueden quedarse en casa– al ritmo estacado de las demoras por controles policiales y los apuros clandestinos; a la imposición arbitraria, “lxs autorxs” oponen [diapo] “lo imprescindible y fundamental” (Severi, Gallardo, Abraham, 2020: 6). No responden a la urgencia productivista, ni siquiera a la autoimpuesta, y les avergüenza la [diapo] “culpa por no ir al trabajo” (33). Por esa misma prescindencia a veces dejan pasar sin disculpas un día sin propuestas de escritura, que en el libro quedan registradas someramente como [diapo] “cosas que pasan cuando hay una pandemia”: “este día entramos en crisis y no publicamos ninguna consigna” (45-46).

En esas coordenadas es que se inscribe la memoria, alrededor del 24 de marzo, desde unos días antes de la llegada de la fecha y el propio 24 con la propuesta alusiva (“cosas para no olvidar”). Como recordatorio de la violencia de Estado, el movimiento de la memoria en *Las pandémicas* no es una condensación identitaria excluyente, a la manera de las construcciones nacionales, sino parte del ejercicio de producción del “nosotras”. Como escribe una de “lxs autorxs” entre las “cosas para no olvidar”, [diapo] “que al dolor [...] si no lo nombramos las heridas que nos lo recuerdan cavan fosas de nuestro porvenir” (19). La memoria es una operación de futuridad, para un “porvenir” que es “nuestro”.

La relación entre los nombres y las heridas, en ese mismo fragmento, sitúa con mucha precisión la escritura como proceso de cura. El tiempo de *Las pandémicas* es una convalecencia, el tiempo de intentar reponerse colectivamente de afectaciones destructivas, que son un virus global, pero también son la historia política particular de una región, precarizaciones varias y soledades sufridas. Como exploraron en esos mismos meses otras iniciativas tanto virtuales como territoriales [diapo] (Abudara, M., V. Coman, otras, 2020; S/f, 2020), la lectura y la escritura ofrecían posibilidades reparadoras, donde se reúnen lo epistémico y lo terapéutico, aprendizaje y cura a la vez, por medio, acaso, de lo que Colette Soler llama “interpretación poética” (Soler, 2011: 133, 167). Los nombres no curan las “heridas” haciéndolas desaparecer, sino que dan formas peculiares a las cicatrices: son operaciones sobre el tejido conjuntivo o una piel compartida. No hago metáforas: explícito el estatuto híbrido del cuerpo, su encabalgamiento o ensamblaje, entre palabras, imágenes y células.

[diapo] “La casa de mi viejos./ Salir a respirar./ La dietética.”, “Desear por fuera del encierro./ Les amigos./ El aire libre, la naturaleza.”, “Chocotorta, mates y los simpsons”. Llenas de marihuana, tabaco y rapé, las listas que generan las propuestas son indistinguibles entre un recetario heterodoxo –antes o después del “sonido de la ambulancia a las 3 de la mañana”–, y un encantamiento chamánico con sus palabras y sus “amuletos” [diapo] (Severi, Gallardo, Abraham, 2020: 6, 10, 37, 13), pero liberados de cualquier autoridad y fuera del mercado. La escritura del poemario, iniciada y terminada durante lo más incierto de la cuarentena, prescinde en su terapéutica del triunfalismo neoliberal de la autoayuda [diapo] (Gilmore, 2017: 111 y ss.): no es restitutiva ni apuesta por la autosuperación, sino que colectiviza esfuerzos por una supervivencia digna, por [diapo] “resistencias vitales” que carecen de narrativas exististas a cambio de un presente durable (Severi, Gallardo, Abraham, 2020: 13).

En las palabras de otra de “lxs autorxs”, [diapo] “lo simple se volvió complejo cuando cuidarnos fue no vernos” (6), y de esa complejidad surge la inventiva de las editoras de Tipas Móviles. Su colaboración con les internautas a través de instagram actúa sobre el presente de cuarentena para crear un tiempo nuestro (de nosotras), [diapo] “el tomarse el tiempo para hacer las cosas”, un instante diario a lo largo de un lapso crítico, en el que cohabitar digitalmente, [diapo] “felices y vulnerables” (19, 21), fabricando una experiencia alternativa que guarezca a los cuerpos, encerrados o abandonados, en el [diapo] abrazo múltiple de esas palabras. [diapo]

Bibliografía

- Abudara, M., V. Coman, otras (2020). “Promoción de lecturas en emergencia sanitaria”. Ponencia en el X Encuentro Plurinacional de Prácticas Comunitarias en Salud. Buenos Aires, 15 al 23 de noviembre.
- Berardi, F. “B.” (2020). “Crónica de la psicodéflación”. En AA.VV., *Sopa de Wuhan*, pp. 35-54. Buenos Aires, ASPO.
- Farge, A. (2008). “Una ‘marmita de sonidos’: el ruido, la palabra, la voz”. En *Efusión y tormento*, pp. 55-75. Buenos Aires, Katz. Trad. de J. Bucci.
- Gilmore, L. (2017). *Tainted Witness*. New York, Columbia UP.
- Máquina de lavar (2015). *La pija de Hegel*. Buenos Aires: Pánico al pánico.
- S/F (2020). *Tierra para vivir, feminismos para habitar #1*. Buenos Aires, Tinta Revuelta.
- Severi, S., R. Gallardo, N. Abraham (eds.) (2020). *Las pandémicas*. Buenos Aires, Tipas Móviles.
- Soler, C. (2011). *Les affects lacaniens*. Paris: PUF.